Binarios

En astronomía, el término sistema binario se utiliza para referirse a dos objetos astronómicos que se encuentran tan próximos entre sí que están ligados por su fuerza gravitatoria, orbitando alrededor de un centro de masas común. Normalmente el término se utiliza para referirse a dos estrellas; en este caso el sistema recibe el nombre de estrella binaria.

Por otro lado, en matemáticas, la totalidad de los números pueden representarse empleando cifras compuestas por combinaciones de dos únicos dígitos: Ceros (0) y unos (1), no hay 2 ni -1; la simplicidad resumida en que puede expresarse toda la realidad… EXPRESARSE, no SENTIRSE.

A veces me gusta jugar con ese concepto, a veces me pongo a imaginar la posibilidad de crear cualquier cosa inteligible con solo ponerme a generar una sucesión de ceros y unos. A fin de cuentas, este texto representado en letras que hoy lees y la imagen que he utilizado de fondo, no son más que un conjunto de ceros y unos que un ordenador ha traducido de mi pensamiento a tu pantalla.

Y entonces 1+1 es = 2 y e s = 1 (en el sentido de sistemas binarios) …

… Aunque el amor políticamente correcto dicte que 1+1 = 3, 4 o indeterminado.

La única metáfora universal más clara que la matemática anteriormente expresada es el amor o esa manía de andar de dos en dos (en mi entendimiento subjetivo de lo que es estar en pareja), la atracción gravitatoria de dos almas que se buscan, que orbitan a pesar del universo, atraídos por una fuerza.



Al ahondar en esa complejidad, la de que el universo se expande constantemente, descubrimos que esas dos almas se expenden irremediablemente y, aun así, la fuerza de atracción es tan colosal que siempre están en la órbita.

Y así tu vida y la mía, son dos cuerpos que se expenden irremediablemente, que convergen con multitud de cuerpos celestes, pero siempre conectados, el órbita; siempre estás en el insomnio y en los sueños, siempre hay una calle que debo cruzar de vez en cuando, aunque no pase por tu anden y siempre pasarás por mi casa de la mano con tus nuevos “amores”, aunque te halla cedido el resto del mundo esperando que por lo menos respetaras mi espacio personal de dolor de 6 cuadras.

///

Recapitulando… Tanto me dijiste que era un enfermo que terminé por aceptarlo y asumirlo, aceptar y asumir mi propio paradigma de vida. Me digo siempre mentalmente ¿ya qué hijueputas?

(como decimos en mi tierra). A la final todos andan enfermos, sobre todo esos que se ensalzan de querer aliviar a otros, y a la final la mayoría están enfermos de vanidad y estupidez, mientras se jactan de ser los sanitarios de otros (Ambivalencia). No debo sentirme mal por tener esa visión errada de la vida.

"Si no te quieren como a ti te gusta que te quieran, ¿para qué quieres que te quieran?"

Aristófanes

¿por qué existe la nostalgia? ¿Qué sentido tiene aferrarse al recuerdo de algo que ya no existe?

Siempre he defendido que el amor es una decisión, aunque nunca me halla atrevido a escribir directamente lo que es para mí el amor… si me has leído creo que debes tener una idea muy clara. Quizá no haya hecho esa racionalización explicita dedicada al amor, porque de cualquier manera considero que mi concepto del amor transversaliza cualquiera de mis escritos, o de mis acciones… o como diría alguien, poque soy un enfermo y no quiero exponerme a la palestra pública ya que mi concepto del amor dista años luz de ese amor de la actualidad, del amor políticamente correcto.

Pero si hay, claro está unos principios básicos que es necesario expresar que definen mi paradigma del amor, no por poco he decidido resueltamente renunciar, por obvias razones, que, si aún no entiendes, ya lo harás.

Si no parecen tan obvias en principio y en términos generales me refiero a que estoy "mandado a recoger" (cómo lo leerás a continuación en lo que resta de la presente divagación) ... creo que eso ya lo había expresado alguna vez; lo reconozco, lo acepto y acepto las dolorosas consecuencias de mi obsolescencia y las enfrento día a día en esta soledad decidida.

De igual manera, ya desde el principio dejé claro que aún conservo la creencia subjetiva de que el amor se juega en pares, pero no dejo de sentirme extraño expresándolo, esperando larga la fila de detractores; de muchos modos sé que expreso algo que puede herir muchas susceptibilidades.

A finde cuentas, recordando a Aristófanes, obvio quiero que me quieran como quiero, pero tal razonamiento expresa que, a su vez, que a quien me quiera debo quererlo como quiera que lo quiera. Llevar esa conceptualización a la práctica, es una tarea titánica, casi irracional e imposible.

A menos que… El amor actual, el políticamente correcto.



¿Qué sentido tiene la vida sin el amor? ¿Sobrevivir y ya…? ¿Como un árbol de parque en que se orinan los borrachos en la noche y que persevera?...

Y cuando hablo de ese árbol, me refiero expresamente a ese árbol que, a pesar de medir unos 20 o 30 metros, tiene una jardinera por la que a fuerzas de lidia alcanza a salir el tronco en toda su magnificencia, que es casi un milagro que siga vivo década tras década ya que a su alrededor solo hay asfalto.

Cuando pienso en esa analogía no dejo de observar el parecido al concepto del amor actual, de casi mera satisfacción sexual en que te quieren en horarios específicos y siempre y cuando no haya nada mejor que hacer; ese amor de “mientras no haya nadie más, o nada más”, más o menos llamativo. Y con llamativo obvio no me refiero a búsquedas significativas en el otro, me refiero a búsquedas totalmente banales.

Me parece extraño que se satanice el amor dependiente de quien quiere estar siempre con el otro dedicado y resuelto, pero no se sataniza la dependencia del otro que piensa que estar con alguien depende de que todo sea diversión, ese amor egoísta que desconoce las tribulaciones del otro; ese “amor” de juntarse de vez en cuando a echarse un polvo y decirse que se aman, mientras no ven la hora de escapar el uno del otro, el “amor” de no saberse aburrir juntos; mientras piensan que la libertad excluye la decisión de la entrega resuelta, ponerse el letrero neón “ocupado” y empezar a disfrutar y ser felices a como dé lugar con lo que ahí reposa tangible y real en esos 8 metros cuadrados.

Por algo les encantan esos “amores” de redes, ese “amor” de “felicidades” seleccionadas por egos imaginarios, de vanidades filtradas, de bellezas simuladas y tetas postizas… esa fascinación por lo inhumano e irreal. Objetivamente detestan la humanidad sencilla y llana, no los complace la humanidad sencilla de un “otro” que tenga alma.

No voy a decir que no me encanten las tetas, como a todos, no es mi naturaleza ser hipócrita, pero a propósito de ellas, puedo afirmar que bien he sabido idolatrar siempre la teta que haya tenido a mi disposición, sea como fuere, siempre y cuando pertenecieran a una mujer con alma. Como todos y muchas, disfruto la moda de no usar sostén, esa que se inventaron para no sentirse oprimidas o sexualizadas, o cosificadas, aunque me parece contradictorio.

Y entonces esa libertad muta a la creencia de que lo contrario de «ocupado» es «libre y entonces son árboles de parque en que se orinan los borrachos en la noche y que perseveran.

elección es la palabra, la elección de construir y vivir algo más grande que una soledad acompañada.

Libertad y compromiso caminan de la mano, no son excluyentes por más que @insta te lo diga, por más que la aceptación social te haga creer que lo que quieres es esa libertad de ser cuerpos errantes que se atraen un par de días a la semana y que luego orbitan alrededor de cualquier estrella vagabunda.

La nostalgia, retomando el tema, es una fuerza gravitatoria, es esa atracción incesante que te impide romper la órbita cada vez.

Eres una estrella que se aferra y para quien es impensable emprender la huida a los confines del universo de posibilidades, es el rigor de que no hay horarios o estados de ánimo; La nostalgia como el amor, es la rigurosidad de la elección.

El problema no es la libertad, es la deconstrucción social, ese precisamente pensar en la libertad en el sentido de la falta de compromiso, ser moteles de carretera.

La mayoría están con alguien solo para “tener a alguien”, son utilitaristas, usan al otro para apaciguar sus soledades y satisfacer la propia necesidad de adulación hueca.

Y entonces llamamos libertad (y reclamamos libertad con la furia de una jauría) a esa posibilidad de no cerrar la puerta. Y lo llamamos “vivir la vida”, “no estar atados”, “soltar”, “amor libre” … ¡Que estupidez! el amor real no es libre, a un amante (entendido como A QUIEN AMA jamás hay que empujarlo y nadie quiere dejar en libertad a su amado; siempre se quiere exprimir cada momento, así en muchos casos eso implique ni siquiera hablar, solo sentarse a contemplar al otro en toda su simple magnificencia.

No es que el otro quiera amar en libertad, no es que no está preparado o necesite encontrarse, solo prefiere estar solo, o solo cree que puede encontrar alguien mejor y por ello solo aparece para acallar su soledad, reclamar su dosis de placer o proteger de los demás su porción de cuerpo ajeno, esa es la simple y llana verdad.

Y mientras andamos buscando en @face y en @insta todo eso que no hemos querido ver en el otro, nos vamos deshaciendo del carácter y de la capacidad de decidir bien lo que nos venga en gana, porque lo que nos viene en gana es lo que se acepta socialmente, lo que dicta la moda. Y entonces está super ser sanitarios de cualquiera, aceptar amores mediocres porque a la final “eso se lava y queda sirviendo”.

Lobos y lobas

Hablando de jaurías…

Siempre me ha llamado la atención esa resignificación para generar aceptación, ese cambiar el sentido de un término o concepto para dotarlo de ciertos matices que permitan generar todo un sentido tergiversado del término y que terminen por generar toda una comunidad de sentido de ignorancia.

“una loba en el armario tiene ganas de salir, deja que se coma el barrio antes de irse a dormir” dice Shack en su reconocida canción mientras menea sus sexualizadas caderas (https://www.youtube.com/watch?v=C7ssrLSheg4)… y no es porque ella lo haya dicho, hay toda una generación inspirada en ese concepto errado de los lobos y las lobas. No tengo mucho que decir al respecto, solo que incluso hay un reconocido libro (por no decir biblia) feminista de obligada en ese círculo… (mujeres que…).

Ambos son ejemplos claros no solo del sentido de la ignorancia, sino de la utilización, cosificación y sexualización femenina, lo que me parece en extremo contradictorio; como una especie de justificación que ni siquiera aliviana la equiparación de la naturaleza del lobo o de la loba, esa real que dista sustancialmente de ese imaginario colectivo. En ambos casos se explota una imagen estereotípica basada en una falacia.

Vale aclarar que no tengo nada en contra de Shack, de hecho, es una de mis artistas preferidas, solo planteo algunas dudas implícitas sobre la necesidad de vender discos, entrar en la onda y hacer dinero a toda costa (cómo quedó evidente en otra de sus canciones post piké), con una imagen tergiversada, con tal de ser aceptados y victimizados… y de toda esa generación de aduladores que aceptan una realidad que no existe con tal de ser aceptados, mientras justifique su propia estupidez de una "ensalzada manera", o facilite usar al otro.

Grotesco, como las feministas que rematan sus jornadas de "reivindicación" perreando reguetón en un antro cualquiera.

Y entonces tod@s se creen lob@s...

Señoras y señores, les presento a National Geographic…Sé bien que el entorno social actual no deja espacio al pensamiento o la dedicación de 15 minutos a un asunto serio (aunque pasan horas viendo gente ser estúpida en tiktok), y que lo que se desea es todo lo contrario; pero más allá del parecido y la familiaridad entre especies, podrían aprender la diferencia abismal entre el comportamiento sexual entre lobos y perros.

Y entonces… ningun@ es lob@...

Solo son perros que orinan un árbol de parque (que persevera) … mientras hacen fila.



www.duermevela.co